

LA ANTROPOLOGIA Y LOS MUSEOS

PILAR ROMERO DE TEJADA
Museo Nacional de Etnología

Como conservador de un museo antropológico, en su más amplio sentido, queremos exponer aquí, brevemente, la ayuda que pueden ofrecerse mutuamente en España la investigación y los museos. Aunque en estos últimos años la museografía está bastante desprestigiada a causa de su enfoque erróneo, como más adelante expondremos, esto puede paliarse (y de hecho se está haciendo en muchos museos del mundo) en un futuro próximo. Haremos una pequeña historia de los museos y, sobre todo, nos referiremos a la situación de la museografía etnográfica española, para intentar mejorarla con la ayuda de todos.

No obstante este desprestigio al que aludíamos anteriormente, los museos antropológicos han desempeñado y siguen desempeñando un papel relevante, ya que, como dice Borhegyi (1969, 368), juegan una parte importante en la educación antropológica en general. También Lévi-Strauss (1968) les da una gran importancia, como centro de investigación y los considera como una prolongación del trabajo de campo.

Asimismo Esteva (1969 b, 159) considera que “los fines de la museología etnográfica son: estudiar las culturas humanas para educar etnológicamente a la población mediante la exhibición de objetos representativos de culturas de nuestra especie. Sus problemas derivan de la aplicación de la teoría etnológica y la necesidad de verificarla por medios empíricos. Estos medios —continúa Esteva— son el estudio de los objetos que se guardan en estos museos y las expediciones que se programan con el fin de recolectar nuevos artefactos para el incremento de sus colecciones, por una parte, y para la puesta al día, por otra, de los temas antropológicos de nuestro tiempo”.

Esto es algo que se debe hacer en nuestros museos, contando con la ayuda de la Universidad, los institutos de investigación, etc., formando interdependencias entre estos centros. Actualmente, en España los museos etnográficos están totalmente desvinculados de aquéllos.

Los museos antropológicos tienen su origen en los “gabinetes de

curiosidades" que empezaron a formarse en los siglos XVI y XVII en Europa. Las colecciones comenzaron siendo de fósiles, especímenes botánicos y zoológicos, medallas, monedas, etc., y más tarde se añadieron piezas anatómicas y objetos pertenecientes a otras culturas.

En la segunda mitad del siglo XIX, cuando la ciencia del hombre se extiende y precisa sus objetivos, adquiere al mismo tiempo su equipo museográfico. Entonces se forman los museos exclusivamente etnográficos, o los museos de historia natural, que tenían una sección etnográfica (Riviére, 1968, 472). Tampoco es ajena a la formación de dichos museos etnográficos la revolución industrial que en este período se está desarrollando en Europa, y que al destruir las culturas tradicionales hace aumentar el interés científico por estos estudios (*Ibidem*).

Podemos distinguir tres tipos principales de museos etnográficos. Primeramente, los dedicados a la etnografía mundial, en los que hay colecciones de todos los continentes. Este tipo de museo se encuentra en Europa y en América del Norte. Generalmente, tratan de culturas primitivas vivas o que han desaparecido recientemente. Otro tipo es el dedicado a la etnografía de un solo continente, país o región. Estos se encuentran no sólo en los países de nueva creación donde el nacionalismo está muy acentuado, sino en todos aquellos donde coexisten con los museos de etnografía general. Hay un tercer tipo de museo etnográfico, el museo al aire libre, que generalmente consiste en casas rurales equipadas con todos sus utensilios domésticos, agrícolas, pastorales, etc., según sea el tipo de subsistencia económica que se da en la región. Estos museos están dedicados más especialmente a una comarca y se encuentran muy extendidos por toda Europa, siendo muy raros en el resto del mundo.

En muchos museos de etnografía mundial, generalmente hay secciones dedicadas a la antropología física y a la prehistoria con la finalidad de explicar la evolución humana. Podemos ofrecer, como ejemplo, el Museo del Hombre de París, cuyas primeras vitrinas muestran una serie de cráneos de primates, cráneos humanos y utensilios de piedra, empezando por el paleolítico, con unos paneles donde se representa el proceso evolutivo.

Al hacer un poco de historia sobre los museos españoles de etnografía, tenemos que hacer también referencia a la historia de la etnología en España. La inmensa mayoría de los museos españoles están dedicados a la arqueología. Hasta en el museo más pequeño que podemos encontrar en un pueblo, sus colecciones principales constan de piezas de arqueología local. En cambio, son muy pocos los museos que tengan una sección etnográfica local. Esto está en relación con la importancia que se dio a la arqueología en nuestro país en los primeros años de este siglo, en gran parte debida a la venida a España de Obermaier para estudiar nuestra prehistoria. Otra causa es la que señala Esteva (1969 a, 16) al comentar "la ingerencia de cátedras ajenas al quehacer etnográfico asignándose

la representación de la Etnología". Naturalmente, estas cátedras a que hace referencia Esteva son las de Prehistoria.

Ya en el año 1920, Frankowski señala la importancia que en España se dio a los estudios arqueológicos y prehistóricos, llegando a ocupar, dentro del nivel internacional, uno de los primeros puestos. Pero, sin embargo, se olvidaron completamente de la etnología y la etnografía. Propongo Frankowski la creación de un museo etnográfico, en el que debía reunirse la cultura material de los pueblos de España. Y, unido a éste, un centro de información etnográfica. Propone también que el museo y el centro estén en estrecha relación con los museos etnográficos regionales, que asimismo debían crearse.

Voy a dar la relación de los museos españoles que tienen algo que ver con la etnografía¹ y que son de tres tipos.

1. Los museos provinciales, municipales o locales, que tienen una sección dedicada generalmente a la etnografía regional o local, y son: El Museo de la Sociedad "Amigos de Laguardia" (Alava); Museo Arqueológico de Ibiza; Museo Arqueológico de Mallorca; Museo Regional de Arta (Mallorca); Museo de Bellas Artes de Mahón; Museo Provincial de Cáceres; Museo Histórico Municipal de Burriana (Castellón); Museo de Ciencias Naturales de Onda (Castellón), que tiene también una sección de antropología física; Museo Arqueológico "Fray Juan Cobo" de Alcázar de San Juan; Archivo-Museo Folklórico Parroquial de Ripoll (Gerona); Casa de los Tiros de Granada; Museo Municipal de San Telmo de San Sebastián; Museo de los Caminos de Astorga (León); Museo Municipal de Tárrega (Lérida); Museo Municipal de Antequera (Málaga); Museo del Campo de Sierra de Yeguas (Málaga); Museo Municipal de Vélez Málaga (en formación); Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife; Museo Histórico de Requena y su comarca (Valencia), y Museo Histórico de Vizcaya.

2. El segundo tipo lo integran los museos dedicados por completo a la etnografía local o regional: Museo Torre de Canyamell de Capdepera (Mallorca); Museo Etnológico de Morella y el Maestrazgo (en formación), con una sección arqueológica; Museo del Carro y la Labranza de Tomelloso (en formación); Museo del Blat y de la Pageria (Trigo y vida rural) de Cervera (Lérida); Museo Etnográfico Comarcal de Solsona (Lérida); Museo Municipal Etnológico de la Huerta de Murcia, en Alcantarilla; Museo Etnográfico de los Valles de Campoo, en Canduela (Palencia); Museo Etnográfico y de Historia Natural de Santa Cruz de la Palma; Museo Etnográfico de Cantabria, en Muriedas (Camargo, Santander); Museo "Cardenal Espinosa" de Martín Muñoz de las Posadas (Sedgocia), en formación, y Museo Etnológico y de Ciencias Naturales de Aragón, en Zaragoza.

3. A partir del I Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares celebrado en Zaragoza en 1968, la política de la Dirección General

1. Datos obtenidos de *Museos y Colecciones de España*. Madrid, 1972.

de Bellas Artes ha sido la creación de Museos de Artes y Costumbres Populares; consecuencia de ella son los siguientes: Museo de Artes y Costumbres Populares (de Aracena) para recoger y exponer el patrimonio cultural de la Sierra de Huelva (depende del Museo Provincial de Huelva); Museo de Artes y Costumbres Populares de Piedrafita de El Cebrero (Lugo), dedicado a la etnografía de la montaña de Galicia; Museo Etnológico de Navarra, en Pamplona (en formación) dedicado a las artes y costumbres de la región; Museo de Artes y Costumbres Populares de Ribadavia (Orense), en formación, dedicado a la etnografía del Valle de Galicia, especialmente la comarca del Ribeiro; el Museo de Artes y Costumbres Populares de Combarro (Pontevedra), en formación, dedicado a la etnografía de la costa gallega, y el Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla.

Todos estos museos y secciones etnográficas representan un tanto por ciento muy pequeño entre todos los museos, colecciones, institutos, etc. que hay en España.

En Madrid están además el Museo de Africa, dedicado a la etnografía de las antiguas colonias españolas en este continente², y el Museo de América, que tiene importantes colecciones de etnografía americana y, en depósito, una colección de Arte Popular, también de América.

Hemos dejado aparte, para considerar con más detalle, los tres museos españoles que pueden ser más significativos por sus fondos. El primero es el del Pueblo Español; su importancia radica en que es el único dedicado a recoger la cultura material de todos los pueblos de España, aunque su principal colección está dedicada al traje regional, ya que su origen se debió a una Exposición del Traje (1924-25), y se fundieron para su formación el Museo del Traje Regional e Histórico, el Museo del Encaje y la colección de Arte Popular de la Escuela de Estudios Superiores de Magisterio. Fue creado por decreto en el año 1934 y se inauguró en 1940, pero en 1944 se cerró de nuevo para la reforma de sus colecciones y consolidación del edificio, y no se ha vuelto a abrir hasta finales del año 1971³.

A pesar de haber estado durante tantos años cerrado, sus fondos han sido clasificados y catalogados, publicándose los catálogos de algunas de sus colecciones con un estudio previo. El museo se ha abierto recientemente y puede desempeñar un importante papel en el estudio de la etnografía española, dando facilidades a los estudiantes para examinar sus colecciones y consultar su biblioteca, que tiene unos buenos fondos sobre España. También debía preparar trabajos de campo para recoger el material etnográfico de los pueblos españoles, que están sufriendo

2. Este museo ha ingresado como depósito en el Museo Nacional de Etnología a finales del año 1973.

3. En el verano de 1973 se cerró de nuevo porque el edificio se iba a utilizar para ampliación del palacio del Consejo Nacional del Movimiento. Posteriormente, en 1974, se han trasladado sus colecciones al antiguo Hospital de San Carlos, donde tendrá su sede cuando finalicen las obras de reforma e instalación.

un gran cambio y, a causa de éste, la desaparición de su cultura tradicional.

Otro de los museos importantes es el Museo Etnológico de Barcelona. La base de éste fueron los Pabellones del Pueblo Español que se construyeron para la Exposición Internacional del año 1929, siendo inaugurado en el año 1942. Está organizado en dos secciones separadas, una dedicada a la etnografía mundial y otra a España. Estaban en edificios diferentes, pero en fecha muy próxima va a ser inaugurado un nuevo edificio, donde estarán reunidas dichas secciones. Así sus instalaciones museográficas serán las adecuadas para el desempeño de su labor docente.

La enorme ventaja de que goza este museo está no tanto en sus fondos iniciales como en el incremento constante que experimenta, gracias a las expediciones de campo que todos los años se organizan para la recogida de material etnográfico a diferentes países del mundo. De esta forma sus colecciones están estudiadas *in situ*, por lo que pueden ofrecer muchos más datos sobre su origen, función, individuos que lo utilizan, etc.

Por último nos referiremos al Museo Nacional de Etnología. Su importancia radica en sus fondos, bastante ricos para algunos grupos, y en su biblioteca, que es una de las primeras españolas dedicadas a la Antropología, principalmente por las colecciones casi completas de revistas especializadas. Rivière (1968, 477) le cita entre los museos más importantes del mundo en etnografía mundial, a pesar de que sus instalaciones museográficas son totalmente inadecuadas.

En 1875, el Dr. Velasco inaugura, en el edificio actual que fue construido por él, lo que se llamó Museo Antropológico; pero, por la información y fotografías que han quedado en el museo, podemos decir que era más bien un "gabinete de curiosidades" de los siglos XVI y XVII, aunque a mayor escala, por la heterogeneidad de sus colecciones. Había fósiles, especímenes de fauna y flora, momias egipcias, cráneos y todo tipo de monstruosidades y deformaciones metidas en frascos de alcohol. Había también colecciones de carácter etnográfico, de las que se conservan algunos objetos en el actual museo. Todo estaba apiñado en armarios en el salón central. Pero, fundamentalmente, era un museo anatómico, donde el Dr. Velasco impartía sus clases de esta materia. A su muerte, en 1882, pasó a ser propiedad del Estado y en 1910 se crea el Museo Antropológico con parte de las colecciones del Dr. Velasco y parte de las del Museo de Historia Natural. Más tarde entraron a formar parte del museo algunas de las colecciones de la Exposición de Filipinas que se celebró en el año 1887. Por orden ministerial del año 1940 se le cambia el nombre y se le da el de Museo Etnológico, y a partir del año 1941 pasa a pertenecer al Consejo Superior de Investigaciones Científicas hasta el año 1962; en esta fecha empieza a depender de la Dirección General de Bellas Artes. Durante unos años estuvo cerrado el museo.

En el año 1865 se creó por el Dr. Velasco la Sociedad Antropo-

lógica Española, que estuvo radicada en el museo, desapareciendo unos años más tarde. En 1921 se funda de nuevo otra sociedad, la llamada Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, que también tuvo su sede en él hasta el año 1941. En la actualidad está prácticamente olvidada.

Cuando se unió al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, también funcionó en el museo el Instituto "Fray Bernardino de Sahagún" de Etnología y Antropología, separándose en el año 1951. Hoy día, prácticamente, ha desaparecido.

En el año 1965 se crearon el Centro Iberoamericano de Antropología y la Escuela de Estudios Antropológicos, dependiendo del Instituto de Cultura Hispánica, que asimismo desarrollaron sus actividades en el edificio del museo hasta el año 1968.

Durante estas tres etapas en las que el museo tuvo agregadas estas entidades científicas se celebraron conferencias, sesiones y se publicaron las *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* y los *Trabajos del Instituto Fray Bernardino de Sahagún*.

La situación actual de sus instalaciones de cara al público es deprimente. En cuanto al régimen interior, está experimentando una transformación beneficiosa, gracias a los trabajos que se realizan, especialmente en la clasificación de las colecciones que están expuestas, que hasta ahora no se había hecho y actualmente está completa. Los fondos de la biblioteca están catalogados, lo que supone una gran ayuda para los investigadores. Se tiene que luchar, no sólo en este Museo, sino en casi todos los demás, con la falta de medios económicos. Podría ser —y de hecho se está trabajando para que así sea— un centro importante de investigación y de enseñanza, donde se puedan estudiar sus colecciones y consultar los fondos bibliográficos. Además de organizar conferencias, ciclos de cine etnográfico y trabajos de campo para la recogida de material con un estudio sistemático de las formas de cultura originarias.

Hoy día la museografía antropológica está bastante desprestigiada, ya que hasta ahora no era un medio efectivo para transmitir lecciones de Antropología. Goldstein (1969, 251) señala dos razones principales, una de ellas es que a pesar de que las exposiciones sobre el hombre y sus trabajos sean vivas e imaginativas, y proporcionen mucha información, generalmente son poco apropiadas para las situaciones o problemas de la vida diaria, tienden a dar más importancia a las diferencias que a las semejanzas fundamentales y a ignorar el hecho esencial de la variación dentro de algún grupo y a la superposición de rasgos dentro de los grupos.

La otra razón que da Goldstein (*ibid.*) es que resulta muy fatigoso y cansado ver todas las exposiciones de un museo, aunque sea en una sala y de una sola vez y, por otra parte, con una visita ordinaria sólo se puede adquirir un conocimiento muy superficial.

A los museos (aunque potencialmente pueden contribuir a la educa-

ción del público en general, y esto es lo que se va buscando por todas aquellas personas que trabajan en este campo) se les ha dado, hasta hace poco, un enfoque erróneo en el planteamiento de sus exposiciones. Se han acumulado objetos sobre culturas extrañas al visitante, que le dan nociones superficiales acerca de ellas, pero no le ofrecen un conocimiento profundo sobre los conceptos básicos de las ciencias del hombre, y difícilmente pueden darle alguna impresión del pensamiento y conducta de la comunidad a la que pertenece. Por estas razones nunca podrá llegar a cumplir una de sus funciones principales: la docente.

Ahora bien, en muchos museos del mundo se ha iniciado un cambio importante en la manera de presentar los materiales. Se intenta llegar mejor al público, buscando, como ya apuntamos anteriormente, "una impresión más significativa y duradera sobre el pensamiento y conducta de su comunidad" (Bohhegyi, *op. cit.*, 368), unido a un mayor interés por conseguir la comodidad del visitante.

Se debe buscar la exhibición de objetos-concepto, a través de la cual, como señala Borhegyi (*ibid.*), hay que condensar teorías, enfatizar conceptos importantes, intentar transmitir las ideas antropológicas comunes. Así, en el Public Museum of Milwaukee se ha ensayado un tipo de exhibición en el que se nos presentan conceptos básicos como son la familia, la evolución, la aculturación, la invención, el área cultural, etc., por medio de objetos de culturas diversas con una leyenda adecuada para su perfecta comprensión.

Los medios audiovisuales son de gran importancia para la enseñanza en los museos, por esta razón, deben programarse sesiones de film etnográfico; pero, como indica Goldstein (*op. cit.*, 252), estas películas han de recoger amplios aspectos de la cultura y la vida: el alimento, la familia, la raza, el sexo y el matrimonio. También con el film tenderemos a la explicación de conceptos básicos en la Antropología y no a la proyección de los aspectos culturales en un solo grupo.

Si el museo, teóricamente, es una pieza básica en la docencia, todavía tiene que tener un papel más significativo en la investigación, ya que el profesional que trabaja en él debe, como dice Esteva (1969 a, 164), "proporcionar a sus colegas aquellos análisis que pueden contribuir, especialmente a través del estudio de la cultura material, a orientar y hasta resolver cuestiones de otra índole, como son las relativas a los usos y adaptaciones de los artefactos, pero también sus orígenes y su distribución histórica".

El museo tenderá a realizarse como museo-laboratorio. Al él deben estar unidas instituciones dedicadas a la enseñanza e investigación de la Antropología, a fin de preparar conjuntamente programas de investigación, publicaciones, etc. Asimismo los museos acogerán estudiantes en período de prácticas, que así irán tomando contacto con los objetos de cultura material y de esta forma se irán iniciando en la experiencia sobre el terreno. Podemos poner como ejemplo el Museo del Hombre de París, en el que además de varias sociedades científicas, como es la

de Oceanistas o Americanistas, se encuentra el Instituto de Etnología de la Universidad de París.

Lévi-Strauss (1968, 341-2) dice que, al haber una multiplicación de contactos entre culturas, se produce una homogeneización de la cultura material, que muchas veces para las sociedades primitivas significa la extinción. Los museos deben prestar atención a este proceso. Su misión de conservar objetos puede prolongarse, pero no renovarse y desarrollarse. Si cada vez resulta más difícil recoger objetos de cultura material, en cambio es más fácil estudiar, de una manera sistemática, lenguas, creencias, actitudes y personalidades. Esto es bastante asequible en las grandes capitales donde hay gran cantidad de individuos de culturas periféricas, no integrados o mal integrados, que tienen mucho que ofrecer a los investigadores. También éstos pueden ayudarles, a su vez, a solucionar sus problemas de desarraigo, aislamiento, incompreensión, etc.

Asimismo, puede hacerse este tipo de investigación en los museos con la población emigrante de las zonas rurales hacia las capitales, generalmente de economía industrial, ya que, por una parte, sufren fuertes desajustes en su adaptación a la nueva vida, y, por otra, pueden dar información acerca del medio rural del que proceden.

Las consecuencias que se pueden extraer de este breve análisis, principalmente con referencia a España, son las siguientes:

1. La creación de más museos regionales de Etnografía, lo que ya se propuso hace unos años, para la recogida no sólo de la cultura material, sino también la cultura espiritual de nuestros pueblos que están en trance de desaparición por el desarrollo, principalmente industrial, y por la emigración que están sufriendo las zonas rurales. Estos museos deben tener al frente personal especializado, que no quede reducido sólo a la preparación de exposiciones y catálogos, sino que sepa utilizar los objetos para exponer ideas y conceptos básicos de la Antropología.

2. La preparación de trabajos de campo, no sólo para la recogida del material etnográfico, sino también para estudiar el proceso de cambio que se está produciendo. En este sentido se puede estudiar y recoger la cultura espiritual y material tradicional y las que están surgiendo a causa de la transformación.

3. Una mayor atención por parte del Departamento correspondiente hacia el Museo del Pueblo Español y el Museo Nacional de Etnología, con el fin de que lleguen a ser esos centros modelos que reúnan en sí todas las funciones a que hemos aludido anteriormente: de enseñanza (conferencias, cursos monográficos, proyección de películas de carácter etnográfico, fonoteca, etc.); de investigación, de formación de personal especializado en museología etnográfica, laboratorio, etc. Unido todo esto a una perfecta exposición de los fondos, daría como resultado un medio eficazísimo para que el público en general pudiera conocer qué es realmente la *Antropología* y no limitarla al estudio de la forma física del hombre, como ha venido sucediendo hasta ahora en España, en los ambientes no especializados.

BIBLIOGRAFIA

- Borhegyi, S. F.
1969 A new role for Anthropology in the Natural History Museum. *Current Anthropology*, vol. 10, 4, 368-370. Chicago.
- Esteva, Claudio
1969a La Etnología española y sus problemas. *Actas del I Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares*. 1-40. Zaragoza.
1969b El etnólogo como conservador de museo. *Pirenae*, vol. V, 159-184. Barcelona.
- Frankowski, E.
1920 Las necesidades más urgentes de las ciencias antropológicas en España. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, tomo XX, 117-122. Madrid.
- Goldstein, M. S.
1968 Anthropological research, action, and education in modern nations: with special reference to the U.S.A. *Current Anthropology*, vol. 9, núm. 4, 247- 269. Chicago.
- Lévi-Strauss, Claude
1968 *Antropología estructural*. Eudeba. Buenos Aires.
- Rivière, G.-H.
1968 Musées et autres collections publiques d'Ethnographie. En *Ethnologie Générale*, 472-493. Encyclopédie de la Pléiade. Editorial Gallimard. Paris.
- Sanz-Pastor, Consuelo
1972 *Museos y Colecciones de España*. Dirección General de Bellas Artes. Madrid.